

Fuego del cielo

Lectura bíblica: 1 Reyes 18:1-40

Texto para memorizar: 1 Reyes 18:38,39

Objetivo: que los niños reconozcan que nuestro todopoderoso Dios es el único Dios verdadero, y que decidan seguir sus caminos.



Querido maestro:

Por más de tres años no había llovido sobre la tierra, y el hambre era grave en Samaria. Podemos imaginar la desesperación del rey Acab por encontrar a Elías, el causante de la desgracia.

Eso era lo que el rey pensaba, ¡pero no se daba cuenta de que él mismo era el culpable, a causa de su idolatría! No hubo nación ni reino adonde Acab no lo mandara a buscar.

Entonces llegó la palabra de Jehová a Elías: **«Ve y preséntate ante Acab, que voy a enviar lluvia sobre la tierra»** (1 Reyes 18:1).

Había llegado la hora de demostrar, concretamente, al pueblo de Israel que Jehová era el Dios verdadero, grande y poderoso.

La pregunta que Elías lanzó en el monte Carmelo es de gran actualidad también en nuestros días.

«¿Hasta cuándo van a seguir indecisos? Si el Dios verdadero es el Señor, deben seguirlo; pero si es Baal, síganlo a él» (v. 21).

Acerca del pueblo de Israel, Isaías profetizó:

El Señor dice: **«Este pueblo me alaba con la boca y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Su adoración no es más que un mandato enseñado por hombres»** (Isaías 29:13).

La idolatría no abarca solamente la adoración de imágenes, sino se trata de todo aquello en nuestra vida que ocupa el lugar que a Dios le corresponde.

Jesús envió un mensaje a la iglesia en Laodicea, diciendo que era tibia; por lo cual, Él la vomitaría de su boca (Apocalipsis 3:14-22).

El cristianismo de hoy es mediocre (con algunas excepciones, gracias a Dios). Hay tantas cosas de valor secundario que ocupan nuestros pensamientos y nuestro tiempo que para Dios solo quedan las «migajas».

Si se levantara de nuevo Elías, gritaría como en aquellos días: **«¿Hasta cuándo van a seguir indecisos?»**

Querido maestro, antes de entregar este mensaje a los niños, haga un alto en su vida y reflexione sobre su propia relación con Dios.

- ¿Amo al Señor con todo mi corazón?
- ¿Dedico tiempo cada día en su presencia?
- ¿Sirvo al Señor con corazón sincero?

Como he mencionado en series anteriores no podemos compartir con los niños experiencias que no hayamos vivido. Por lo cual, sea usted un ejemplo para los alumnos en palabra, en conducta, en amor, en espíritu, en fe y en pureza (1 Timoteo 4:12).

Bosquejo de la lección

1. La tierra de Israel sufre sequía
2. Acab manda buscar a Elías
3. Dios manda a Elías para que vea al rey
4. Reunión del pueblo en el monte Carmelo
5. Cae fuego del cielo

Para captar el interés

(Tenga una muñeca o un títere y hable sobre la diferencia entre un niño y una muñeca). Los ídolos son como esta muñeca: no tienen vida. Muchas personas los adoran, porque no conocen al Dios verdadero.

(Use el Salmo 115 como punto de referencia).

Los ídolos...

- Tienen boca, pero no pueden hablar.
- Tienen ojos, pero no pueden ver.
- Tienen oídos, pero no pueden oír.
- Tienen nariz, pero no pueden oler.
- Tienen manos, pero no pueden palpar.
- Tienen pies, pero no pueden andar.

Lección bíblica

Pregunte: ¿Qué estudiamos en la lección anterior?

(Haga un repaso; enfatice lo que Elías dijo al rey Acab).

¿Qué había dicho Elías al rey? ¡Que no llovería sobre la tierra sino por su palabra! Pues, no llovió; por un año, dos años, tres años...

(Hable dramáticamente para crear suspenso y permita comentarios. Si el lugar donde enseña esto es desierto, el hecho de que no llovió no sorprenderá a los niños; pero explíqueles la necesidad de lluvias).

La tierra de Israel sufre sequía

Día tras día brillaba el sol; ni una nube se veía en el cielo. El pasto y las flores se secaban, así como el agua de los arroyos. Los campos y las praderas se transformaban en tierra seca. Las hojas de los árboles se secaban y caían.

Las vacas, los caballos, las ranas y todos los demás animales morían de hambre y sed. Los hombres, las mujeres y los niños también.

El rey Acab mandó a buscar a Elías por todas partes, pero no lo encontró.

Pregunte: ¿Recuerdan dónde estaba Elías?

Elías estaba feliz y contento en Sarepta, en casa de la viuda. Todos los días comían tortillas y pan de milagros, porque Dios multiplicaba el aceite y la harina.

Dios manda a Elías para que vea al rey

Un día, Dios le habló a su siervo, el profeta: «Elías, ya es hora de que vayas a ver al rey. Pienso hacer llover otra vez sobre la tierra».

Muy obediente, Elías fue camino al palacio del rey. Cuando Acab lo vio, se molestó mucho y le dijo:

–Tú eres el culpable de todo el sufrimiento de este pueblo. ¡Es por tu culpa que no llueve!

–Yo no tengo la culpa –respondió Elías–. Es por tu pecado, rey Acab, que el pueblo está sufriendo tanto. Tú has dejado de servir al Dios verdadero y adoras a dioses falsos.

Luego Elías pidió al rey que reúna a todo el pueblo de Israel en el monte Carmelo, y también a los profetas del dios falso Baal.

–Allá veremos quién es Dios –dijo Elías.

Reunión del pueblo en el monte Carmelo

Cuando el pueblo se había reunido, Elías dijo:

«¿Hasta cuándo van a seguir indecisos? Si el Dios verdadero es el Señor, deben seguirlo; pero si es Baal, síganlo a él».

Elías era el único profeta de Jehová, pero no tuvo miedo de desafiar a los 450 profetas de Baal.

Ordenó que prepararan dos bueyes para el sacrificio; uno para Baal y el otro para Jehová Dios.

–Prepararemos los sacrificios –dijo Elías–. Pero no vamos a encender fuego. Oren primero a Baal, y luego yo oraré a Jehová. El Dios que conteste por medio fuego, ése sea Dios.

–Muy bien –dijeron todos y comenzaron a preparar los sacrificios.

No hubo respuesta de Baal

Los profetas de Baal hicieron su altar y pusieron encima un buey. Toda la mañana clamaron a su dios, pidiéndole que les envíe fuego.

–Baal, respóndenlos. Baal, ¡respóndenlos! –gritaron con todas sus fuerzas.

Pero no sucedió nada. Al mediodía, Elías comenzó a burlarse un poco de ellos.

–Griten más fuerte –dijo Elías–. Quizá su dios está meditando, o tiene algún trabajo, o está de viaje; tal vez duerme y hay que despertarlo.

Más y más fuerte gritaban los profetas de Baal. Al fin comenzaron a cortarse con cuchillos, hasta que sangraban. Ni así, hubo respuesta.

Cae fuego del cielo

Al atardecer, Elías dijo al pueblo: «Acérquense a mí».

Y el pueblo se acercó. Hacía mucho tiempo que el altar de Jehová había sido abandonado. Elías lo reparó y colocó encima el buey para el sacrificio. Hizo una zanja alrededor del altar y pidió que echaran doce cántaros de agua sobre el sacrificio.

Pregunte: ¿Puede arder algo que está mojado?

Elías quería demostrar al pueblo el gran poder de Dios y que Él puede mandar fuego aun en medio del agua. Por eso hizo echar agua sobre el sacrificio

Pregunte: ¿Cómo oraron los profetas de Baal?

Los falsos profetas gritaron y se cortaron con cuchillos. Elías oró tranquilamente.

Esto es lo que dijo: «Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, quiero que todos sepan hoy que tú eres Dios y que yo soy tu siervo. He hecho todo esto en obediencia a tu palabra. ¡Respóndeme, Señor, respóndeme, para que esta gente reconozca que tú, Señor, eres Dios».

Entonces cayó fuego del cielo. ¡Imaginen cómo fue! El fuego quemó el buey del sacrificio, la leña, las piedras, el polvo, y toda el agua que estaba en la zanja.

Al ver ese milagro, el pueblo de Israel se arrodilló ante Dios, diciendo: «¡Jehová es Dios! ¡Jehová es Dios!»

Inmediatamente, Elías dijo:

–Prendan a los profetas de Baal, para que no escape ninguno.

Y así lo hicieron. Elías los llevó al arroyo de Cisón, y allí los ejecutó. Todos tenían que morir por haber engañado al pueblo.

Texto para memorizar

*El pueblo... se postró y exclamó:
«¡El Señor es Dios! ¡El Señor es Dios!»*
1 Reyes 18:38,39

Aplicación

(Repitan el texto para memorizar).

Elías fue valiente y obediente. No tuvo miedo de enfrentarse a 450 falsos profetas, porque sabía que Dios estaba a su lado.

Pregunte: ¿Te atreverías a hacer algo semejante?

(Converse con los niños sobre algunas cosas que ellos pueden hacer para defender la causa del Señor).

Con la ayuda del Señor podemos ser tan valientes como Elías. Él mostró a todo el pueblo que los dioses falsos son como muñecas que no tienen vida.

Hoy, Dios tiene un gran poder para cada uno de sus hijos; es el poder del Espíritu Santo. Leamos juntos Hechos 1:8 y pidamos a Dios que nos dé ese poder.

Actividad creativa

(Reúna pequeñas piedras y lávelas. Provea bolígrafos o marcadores de punta fina). Para cada niño debe haber una o dos piedras. En una de las piedras deben escribir alabanzas a Dios, y en la otra escribirán una oración. Cuando todos terminen, construyan un altar de alabanza y un altar de oración.

Preguntas de repaso

1. El rey Acab culpaba a Elías de que no llovía; pero ¿de quién era la culpa? *(De Acán, porque dejó de servir al Dios verdadero y adoró a dioses falsos).*
2. ¿Quiénes se reunieron en el monte Carmelo y para qué? *(El pueblo de Israel y los profetas del dios falso Baal, para que vean quién es Dios).*
3. ¿Qué dijo Elías al pueblo cuando todos estaban reunidos en el monte Carmelo? *(¿Hasta cuándo van a seguir indecisos? Si el Señor es el Dios verdadero, síganlo; pero si es Baal, síganlo a él).*
4. ¿Qué pasó cuando los profetas de Baal oraron a su dios? *(¡Nada! Por más que gritaron y se cortaron con cuchillos hasta que sangraron, no pasó nada).*
5. ¿Qué pasó cuando Elías oró a Dios y qué dijo el pueblo? *(Cayó fuego del cielo, que quemó el buey del sacrificio, la leña, las piedras, el polvo, y toda el agua que estaba en la zanja. Al ver ese milagro, el pueblo se arrodilló ante Dios, diciendo: «¡Jehová es Dios! ¡Jehová es Dios!»).*

Ayudas didácticas

1. Figuras que acompañan la lección
2. Texto para memorizar
3. Una muñeca o títere
4. Piedras en las que se pueda escribir
5. Bolígrafos o marcadores de punta fina



Elías reúne al pueblo en el monte Carmelo



Los profetas de Baal suplican a su dios



Elías prepara el altar de Dios



Cae fuego del cielo



Absolutamente nada quedó del altar

1 Reyes 18:38,39

**El pueblo... se postró y
exclamó: «¡El Señor es
Dios! ¡El Señor es Dios!»**

1 Reyes 18:38,39

El pueblo... se postro' y
exclamó: «¡El Señor es
Dios! ¡El Señor es Dios!»